

Recursos psicológicos y resiliencia en niños de 6, 8 y 10 años de edad

MARGARITA VEGA-VÁZQUEZ,¹ MARÍA ELENA RIVERA-HEREDIA,²
ROQUE QUINTANILLA-MONTOYA³



Resumen

El objetivo general de la presente investigación es identificar los recursos psicológicos con los que cuentan los niños de seis, ocho y diez años. La propuesta metodológica fue de corte cualitativo. La técnica utilizada fue la de entrevista semiestructurada. La muestra fue de 90 niños: 30 de cada grupo de edad. Se encontró que los menores no sólo advierten que están provistos de recursos internos y externos para responder a las dificultades que puedan surgir en su camino, sino que los utilizan en función de sus necesidades. En los tres grupos de edad se identificaron como recursos la capacidad de autorregulación, la capacidad de establecer nuevas relaciones sociales y las cualidades físicas. El resto de los recursos se diferenció en cada grupo por la independencia que los menores adquieren conforme se desarrollan. Se observó que los menores resuelven sus distintas problemáticas de forma semejante a como lo hacen sus padres en casa.

Descriptores: Recursos psicológicos, Factores protectores, Resiliencia, Infancia, Desarrollo.

Psychological Resources and Resilience in Children 6, 8 and 10 Years Old

Abstract

The overall objective of this research was to identify psychological resources in children with six, eight and ten years old. Participants were 90 children, 30 of each group of age. A semistructured interview was used. Was found that children not only know they have interns and externs resources to answer to the way difficulties, they use it too from their necessities. In the tree age groups were identified like resources: the autoregulation capacity, the capacity of make new social relationships, and their physics qualities. The other children resources are different of each group of age because the children become more independents when grown up. The children resolve their problems in a similar way to their parents do it.

Key words: Psychological Resources, Protectors Factors, Resilience, Childhood, Development.

Artículo recibido el 1/10/2010
Artículo aceptado el 18/12/2010
Declarado sin conflicto de interés

1 Facultad de Psicología, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. maggi_vev@hotmail.com

2 Facultad de Psicología, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. maelenarivera@gmail.com

3 Departamento de Psicología Aplicada, Centro Universitario de Ciencias de la Salud de la Universidad de Guadalajara. roque@cucs.udg.mx

Introducción

Los recursos psicológicos pueden ser definidos como factores de protección psicológica que ayudan al individuo a llevar a cabo una evaluación y afrontamiento adecuados ante las adversidades que se les presenten y, por consecuencia, permiten elevar su resistencia frente a las dificultades de la vida, teniendo como resultado una incidencia claramente positiva en la salud y el bienestar de las personas; algunos de los que se han reconocido son la capacidad de expresión emocional, el optimismo, la autoestima, el autocontrol emocional, el sentido de coherencia, el apoyo social y la asertividad (Remor, Amorós y Carboles, 2006).

Vázquez, Hervás y Ho (2006) sostienen que existen diversos factores que protegen a una persona de padecer algún problema ya sea psicopatológico o relacionado con los trastornos por estrés postraumático. A continuación se enumeran algunos efectos encontrados en la literatura experimental derivados de vivenciar estados afectivos positivos: El juicio hacia los demás y hacia uno mismo es más indulgente; hace codificar y recuperar mejor los recuerdos positivos, amplía el campo visual; genera un pensamiento más flexible y creativo, genera más repertorios de conducta, permite el cambio por razones positivas, no como huida, reduce la duda, se generan conductas altruistas, permiten contrarrestar afectos negativos, se tolera mejor el dolor físico y favorece la resistencia ante las adversidades. Algunos autores refieren reportes que indican que, inclusive al encontrarse en situaciones de calamidad, las personas pueden experimentar emociones positivas. Sandín (2003) sugiere que los efectos del estrés sobre cada persona dependen de 1) La percepción que se tenga del factor estresante; 2) La capacidad personal para controlar la situación, la preparación que la sociedad le haya proporcionado al individuo para afrontar sus problemas; y, 3) El peso que se le atribuyen a los patrones de conducta que la sociedad dicta como aceptables.

Diener (1994; citado en Marqueza, 2005) afirma que el bienestar psicológico puede definirse a partir de tres elementos: subjetividad, existencia de indicadores tanto positivos como de algunos factores negativos, y apreciación de la vida de manera global. El bienestar subjetivo de la persona, por otro lado, será prescrito en función de la percepción positiva que ella tenga de la vida, perdurable a lo largo del tiempo, así como de la conciliación entre sus expectativas y logros.

La buena comunicación familiar cumple la función de factor de protección, o recurso psicológico, contra la drogadicción (Muñoz y Granada, 2001; Cava, Murgui y Misitu, 2008; citado en Rodrigo, Camacho, Máiquez, Byme y Benito, 2009); contra la conducta violenta en las escuelas (Estévez, Murgui, Moreno y Misitu, 2007; citado en Rodrigo, Camacho, Máiquez, Byme y Benito, 2009); así como contra conductas de riesgo en escolares (Santander, Zubarew, Santelices, Argollo, Cerda y Bórquez, 2008). Por tanto, la familia es un factor protector, una potencial fuente de resiliencia. Inclusive, no es necesario que un adulto de la familia nuclear proporcione el cariño y la atención a los niños para elevar su resiliencia ya que es suficiente con que lo haga un miembro de la familia extensa (Walsh, 2004). Cabe aclarar que “los recursos reflejan una dimensión latente del afrontamiento, ya que son algo potencial para la acción, pero no la acción en sí misma” (Sandín, 2003:153).

En cuanto a las fortalezas, Martínez (2006:250) expone una clasificación comprendida por 6 virtudes que se despliegan en 24 fortalezas: *sabiduría y conocimiento*, dentro de las que se incluyen creatividad, curiosidad, mentalidad abierta, amor por el conocimiento y perspectiva; *coraje*, que comprende valentía, perseverancia, vitalidad y autenticidad; *humanidad*, en la que figuran amabilidad, inteligencia social y amor; *justicia*, a la que pertenecen la capacidad de trabajar en equipo, equidad y liderazgo; *templanza*: Autorregulación, prudencia, perdón y modestia; y, finalmente, *trascendencia*: apreciación de la belleza y la excelencia, gratitud, esperanza, humor y espiritualidad. Se denota de esta forma una amplia variedad de recursos personales estudiados por diversos autores; los cuales, no obstante, no han sido agotados puesto que su diversidad alcanza aún más temas, uno de los cuales es la resiliencia.

La resiliencia y los recursos personales

La resiliencia ofrece una nueva visión ante la familia y lo que sucede dentro de ella, enfocándose fundamentalmente en sus capacidades (mostradas y encubiertas) para reparar daños y crecer como entidad. Se define como la capacidad de una persona para emerger fortalecida y poseedora de nuevos recursos ante una situación de infortunio. “Se trata de un proceso activo de resistencia, autocorrección y crecimiento como respuesta a las crisis y desafíos de la vida” (Walsh, 2004:26).

Esta facultad de adaptarse de manera positiva a

Tabla 1. Factores resilientes según Grotberg

Yo tengo (apoyo externo)	Yo soy (fuerza interior)	Yo puedo (capacidades interpersonales y de resolución de conflictos)
<ul style="list-style-type: none"> - Una o más personas dentro de mi grupo familiar en las que puedo confiar y que me aman sin condicionamientos. - Una o más personas fuera de mi entorno familiar en las que puedo confiar plenamente. - Límites en mí comportamiento. - Personas que me alientan a ser independiente. - Buenos modelos a imitar. - Acceso a la salud, a la educación, a servicios de seguridad y sociales que necesito. - Una familia y entorno estables. 	<ul style="list-style-type: none"> - Una persona que agrada a la mayoría de la gente. - Generalmente tranquilo y bien predispuesto. - Alguien que logra aquello que se propone y que planea para el futuro. - Una persona que se respeta a sí misma y a los demás. - Alguien que siente empatía por los demás y se preocupa por ellos. - Responsable de mis propias acciones y acepto sus consecuencias. - Seguro de mí mismo, optimista, confiado y tengo esperanzas. 	<ul style="list-style-type: none"> - Generar nuevas ideas o nuevos caminos para hacer las cosas. - Realizar una tarea hasta finalizarla. - Encontrar el humor en la vida y utilizarlo para reducir tensiones. - Expresar mis pensamientos y sentimientos en mi comunicación con los demás. - Resolver conflictos en diferentes ámbitos: académico, laboral, personal y social. - Controlar mi comportamiento, mis sentimientos, mis impulsos, el demostrar lo que siento. - Pedir ayuda cuando la necesito.

Fuente: Grotberg, 2006.

las situaciones adversas suele ser el resultado de la habilidad de hacer uso de los recursos (tanto internos como externos) para salir airoso ante los infortunios (Rodrigo, Camacho, Máiquez, Byrne y Benito, 2009). Entonces, la resiliencia no consiste sólo en soportar un suceso traumático, sino en resurgir a través de éste, constituyendo con ello un individuo con una nueva dinámica de vida (Vanistendael y Lecomte, 2004).

Con respecto a la resiliencia, algunas de las cualidades que pueden ser bien de personalidad y/o bien, indicadores de un adecuado desarrollo competencial son: "buena inteligencia, temperamento fácil, locus de control interno, alta autoestima y autoeficacia, búsqueda de apoyo social, humor y optimismo vital, afrontamiento adecuado de los problemas, buena gestión de la autonomía personal como tener iniciativas, tomar decisiones y tener un proyecto de vida, lo que requiere, a su vez, una planificación efectiva, capacidad de entusiasmo y motivación e interés por las cosas" (Luthar, 2006; Luthar, Cicchetti y Becker, 2000; Masten, 2001; Rutter, 2000, citados en: Rodrigo, Camacho, Máiquez, Byrne y Benito, 2009).

Grotberg (2006, 20-21) organiza los factores resilientes en tres grupos: yo tengo, yo soy y, yo puedo. Los elementos de cada conjunto se pueden observar en la Tabla 1.

Esta lista puede ser concretada en lo que Walsh (2004) considera como el elemento más importante de la resiliencia: una alta autoestima resultante de la visión de esperanza realista y el apropiado control

personal. Al mismo tiempo, denota que los factores resilientes, igual que los recursos, se encuentran en la persona misma (recursos personales) y en su contexto social tanto inmediato (recursos familiares) como mediato (recursos sociales) (Rivera-Heredia y Andrade, 2006). Erner (1993, citado en Walsh, 2004), por su parte, afirmó que el origen más importante de la verdadera superación es el sentimiento de confianza acerca de que se es capaz de enfrentar las adversidades. Cabe mencionar que la resiliencia es un proceso continuo, por lo que el haber aparecido en una etapa de la vida no implica que necesariamente será parte de toda ella (Vanistendael y Lecomte, 2004). Por otro lado, es importante anotar que la resiliencia no significa que, por haber superado el trauma y haberse convertido en un bello ser, la persona será en adelante invulnerable o socialmente exitosa puesto que, a pesar de la transformación, el pasado no será borrado; no obstante, a partir de ese momento éste será visto de forma llevadera (Cyrułnik, 2002).

La resiliencia en los niños es una capacidad que se adquiere desde temprana edad; el interés por su formación ha llevado a los investigadores a trabajar con los menores. Así, Barudy y Dantagnan (2005) revelan que, de acuerdo con lo reportado en otras investigaciones, el advenimiento de la resiliencia está íntimamente ligado a los buenos tratos y a las vivencias de respeto experimentados durante la infancia, constituyendo el ambiente familiar la fuente más importante de estos factores. Son los adultos significativos (a veces localizados fuera de la familia) quienes

instruyen a los pequeños para ser resilientes. De esta forma, las principales características de los tutores resilientes son “la flexibilidad, la capacidad para enfrentar y resolver problemas, las habilidades de comunicación y las destrezas para participar en redes sociales de apoyo” (Barudy y Dantagnan, 2005:46). “La Resiliencia tiene que ver con el temperamento desarrollado por los seres humanos como potencial de su actuación social. Cuando éste está construido sobre la vinculación segura a un hogar paterno apacible, el niño se torna capaz de movilizarse en busca de su protección personal” (Anzola, 2003:191).

En un estudio realizado en Calama, Chile, se encontró que los factores protectores en salud mental que se presentaron con más frecuencia en niños y adolescentes son: la ausencia de maltrato, de conductas de riesgo social sexual, de consumo de alcohol y drogas, así como la presencia de expectativas futuras. Mientras que, por lo contrario, la falta de destrezas sociales y de pertenencia a un grupo, el bajo autoconcepto o autoestima y la situación familiar irregular conforman factores de riesgo para los menores (Haquin, Larraguibel y Cabezas, 2004). Se reitera con ello la importancia que la familia tiene en la adquisición de recursos personales. Cabe mencionar que cuando el vínculo con los padres es seguro y placido se logra una buena estructura en el temperamento y, si se requiere de un sustituto, el niño es capaz de movilizarse y encontrar uno que sea eficaz. El hecho de encontrar pequeños que sobreviven a situaciones traumáticas, en ocasiones volviéndose más humanos, se explica al notar los recursos internos afectivos y los recursos de comportamiento que el menor adquirió en los años difíciles gracias a los recursos otorgados social y culturalmente. Entonces, la base de seguridad que ofrece la familia al pequeño, aunado al sistema protector de otros vínculos variados, generan una alta posibilidad de que se produzca la resiliencia en el niño (Cyrulnik, 2002). No obstante, el elemento primordial es la burbuja de estabilidad interna generada por el entorno afectivo (Cyrulnik, Tomkiewicz, Guénard, Vanistendael y Manciaux, 2003).

La combinación de factores tanto personales, familiares como sociales, entranan la resultante de una respuesta específica de los niños ante los eventos de la vida.

El objetivo del trabajo es conocer la forma en que los menores resuelven sus conflictos en distintos ámbitos y el impacto que la familia tiene en ello, a través identificar los recursos psicológicos de los

niños, los que perciben en sus familias y el nexo entre ambos.

Método

Participantes

La muestra se integró de 90 niños de los dos sexos, divididos en tres grupos por edades: de seis, ocho y diez años, todos estudiantes inscritos de primaria “1° de Mayo”, ubicada en una zona de nivel socioeconómico medio-bajo de la ciudad de Morelia Michoacán. Se tomaron estos grupos de edad considerando que, de acuerdo con la teoría de Piaget (1992) y la de Vigotsky (s/f, reimpresión 2001), éstas edades pueden ser representativas de los distintos niveles de desarrollo intelectual y social del infante.

Instrumentos

Se utilizaron las preguntas abiertas aplicadas por Rivera-Heredia (2007) para evaluar la percepción de los recursos que tienen los niños y la forma de enfrentar situaciones difíciles en diferentes contextos de interacción, escuela, familia y amigos. Se preguntó también cómo hacen en casa para resolver los problemas que se les presentan, y se les pidió que describieran un ejemplo.

Procedimiento

Se contactó a la directora de la Escuela Primaria a quien se le explicó el proyecto de investigación y se le solicitó el permiso de trabajar con los alumnos de la escuela. Una vez otorgado el permiso, se identificaron a los niños que cumplían con las edades de seis, ocho y diez años y se repartieron formatos de cartas de consentimiento informado para que los papás se enteraran del estudio y así otorgaran o no su consentimiento para que participara su hijo o hija. Se procedió a aplicar el instrumento, en horario escolar y por grupos, a los niños y niñas de ocho y diez años que contaron con el permiso de sus padres. Posteriormente, en una sola sesión, se aplicó el instrumento a los niños y niñas de seis años de forma individual y a manera de entrevista, en horario escolar. Se les dio una paleta como agradecimiento por su participación en el estudio.

Las respuestas de los niños fueron capturadas en una base de datos, formando primero grupos de edad y subdivididos por sexo y, nuevamente, por temática. Se otorgó un número a cada participante. Así, se registraron las respuestas que cada participante dio a cada pregunta y se formaron luego categorías en las

que se volcaron las respuestas de los niños que concordaron con las primeras, para luego separar e identificar las proporcionadas en mayor y menor cantidad para otorgarles de esta forma un nivel de relevancia. Posteriormente, se elaboraron mapas mentales para mostrar de manera sintética y organizada los datos obtenidos.

Consideraciones éticas

Se entregaron cartas de consentimiento informado a los padres de familia y se aplicaron los instrumentos y las entrevistas sólo a los niños a los que se les otorgó el permiso de participar en el estudio. Se guardó confidencialidad tanto de los datos personales como de las respuestas conferidas por los menores.

Resultados

Las respuestas de los niños son descritas de manera general en los siguientes párrafos: Se agrupan por rango de edad las relativas a recursos propios del niño seguidas de una descripción de los recursos familiares de los tres grupos en conjunto.

Grupo de 6 años

Con sus profesores, tanto niñas como niños resuelven los problemas principalmente de dos formas: obedeciendo al profesor o contándoles a sus padres para que ellos les ayuden a resolverlo. Por otro lado, cuando tienen problemas con sus amigos, las niñas recurren en su mayoría a su profesor y algunas otras piden perdón. Las respuestas de los niños se concentran más uniformemente en distintas opciones: “decirle a la maestra”, “decirle a mis papás”, “hablando”, “invitarlos a jugar” o “no peleo con mis amigos”. Cuando los problemas se suscitan dentro de la familia, la mayoría de las niñas buscan resolverlo pidiendo perdón o diciéndole a sus padres, mientras que los varones otorgan respuestas diversas, coincidiendo algunos en hallar el remedio diciéndoles a sus papás, obedeciendo, invitándolos a jugar o no haciendo cosa alguna.

Si se sienten mal por haber hecho enojar a alguien, las niñas en general buscan sentirse mejor pidiendo perdón o jugando. Por otro lado, lo que los niños describieron que hacían era, en orden descendente, “jugar”, “nada”, “pedir perdón”, “relajarse”, “cuidarse” o “acostarse”. Ante la petición de que escribieran las cosas que les gustan de ellos(as) mismos(as), tanto niños como niñas dieron respuestas

orientadas hacia dos categorías principales: el juego y la recreación (“jugar”, “mis juguetes”, “ir al bosque”) y los atributos físicos (“mis ojos”, “mi cabeza”, “mi boca”).

“¿Cuáles son tus cualidades?”. El conjunto de las niñas otorgó diversas respuestas; no obstante varias coincidieron en cuatro principales: jugar, soy cariñosa, obediente y hago mis tareas, mientras que las principales respuestas de los varones fueron ayudar a los demás y jugar; la gran mayoría reconoció ser obediente y responsable. Cuando se les preguntó qué cosas hacían bien, niñas y niños reconocieron distintos hábitos y cualidades, enfocándose algunos miembros de los dos géneros al cumplimiento de las tareas y el juego. En el caso de las niñas, algunas coincidieron en hacer bien los trabajos escolares, obedecer o ayudar a su mamá en la casa, y algunos niños, por otro lado, en portarse bien.

Grupo de 8 años

Cuando tienen un problema en la escuela, para solucionarlo las niñas generalmente piden perdón, algunas otras les dicen a sus papás. Y cuando el problema es con los amigos, la mayoría de las niñas revelaron que para enmendarlo, al igual que en la pregunta anterior, piden perdón. Si el problema se ha suscitado con alguien de su familia, igual que en las anteriores situaciones, las menores respondieron con más frecuencia que piden perdón a la otra persona. Los niños no tienen una solución preferente para solucionar este tipo de problemas, las opciones son suficientemente amplias; en las que se encuentran coincidencias son: “hablar”, “no pelear” y, “regalarles algo”. Si las niñas se sienten mal por haber hecho enojar a alguien, para sentirse mejor generalmente se disculpan, algunas juegan con la otra persona. En el caso de los niños, el método más recurrido es pedir perdón, seguido de no hacer algo. Al expresar las cosas que les gustan de sí mismas, las niñas se enfocaron en tres aspectos: sus habilidades académicas, jugar y sus atributos. Entre los varones las mayores coincidencias en respuestas se encontraron enfocadas al juego, seguidas de los atributos físicos. Con respecto a sus cualidades, varias niñas reconocieron que es jugar o tener a su familia. Los niños coincidieron con las niñas en que una de sus cualidades básicas era jugar, acompañándola ellos, en importancia, de algunas características de personalidad. Cuando se les preguntó qué cosas que hacen bien, algunas niñas coincidieron en indicar actividades escolares; no obstante, la mayoría dio respuestas diversas. Por

su parte, los varones coincidieron principalmente en hacer las cosas bien en dos espacios: la escuela y la casa.

Grupo de 10 años

Cuando las niñas o los niños tienen un problema en la escuela o con sus profesores, dijeron solucionarlo, en su mayoría, diciéndoles a sus papás. En caso de que el problema sea con sus amigos, tanto niñas como niños recurren mayormente a solucionarlo platicando, seguido de pedir perdón. Si el problema se origina con familiares, las niñas, en su mayoría, dijeron que lo hablan para así resolverlo. Las respuestas de los varones fueron más diversas, encontrándose coincidencia sólo en dos: "platico con mi familia" y "les ayudo con lo que me piden".

"Cuando te sientes mal porque hiciste enojar a alguien ¿qué haces para sentirte mejor?". La gran mayoría de las niñas y niños expusieron que se disculpan o piden perdón. Al identificar las cosas que les gustan de sí, las niñas se enfocaron mayormente a describirse como amables y compartidas. En el caso de los niños, las respuestas con mayor coincidencia fueron las referidas al juego, en primer lugar, y al físico, en segundo. Por otro lado, cuando se les pidió que describieran sus cualidades, las niñas expusieron principalmente aquellas referentes a la personalidad, seguidas por los atributos físicos. Por su parte, los varones ofrecieron diversidad de respuestas, algunas enfocadas a la convivencia familiar, otras, a su buen comportamiento.

"¿Qué cosas haces bien?". Niñas y niños se inclinaron principalmente por dos respuestas: los trabajos y tareas de la escuela y, los trabajos domésticos. Ante la interrogante "Cuando tienen un problema en tu familia ¿cómo hacen para solucionarlo?", tanto en el conjunto de los niños como en el de las niñas de seis años, algunos pocos coincidieron en que en su familia piden ayuda, no obstante, la mayoría en ambos grupos otorgaron distintas respuestas, tales como: "hacer algo para remediarlo", "decir la verdad", "pedir perdón", "alejarse", "calmarlos cuando pelean", "castigar a los niños cuando se portan mal" y, algunas veces "pelear". Ante los problemas en general la respuesta que prevaleció entre las niñas de ocho años fue que lo solucionaban hablando, mientras que algunos varones coincidieron en que platican con sus padres o en que se enojan y lo dejan así. Por su parte, a los diez años niñas y niños mencionaron que se soluciona hablando, o, agregan los niños, permaneciendo unidos.

Discusión

En relación con las problemáticas que se han suscitado en la escuela con sus profesores, con sus amigos o en casa con su familia, los menores han revelado tener un amplio repertorio de respuestas y reacciones, logrando coincidir varias ocasiones en las soluciones aplicadas y en los recursos personales más utilizados. Respecto a los problemas que han surgido con sus profesores/en la escuela, los niños de seis años han resaltado la obediencia como una cualidad que les permite mantener una buena relación con su profesor y al mismo tiempo adquirir los conocimientos que éste busca compartirle, logrando con ello el reconocimiento que toda persona necesita. Así, se identifican la virtud de la humanidad y la fortaleza de la prudencia que denota Martínez (2006), implicando en ello el respeto. Esto puede constituir también una forma positiva de conocer su entorno, de integrarse a él y de encontrarse a sí mismo (Gesell, *et al.*, 1998), una forma de aprender a socializar y de crecer mentalmente también (Vygotski, *s/f*, reimpresión 2001).

Las alternativas preferentes ante esta situación para los niños de ocho años son tres: pedir perdón, decirles a sus papás o pedirle ayuda al profesor para hacer las cosas como éste pretende que sean efectuadas. Pedir perdón es en sí una fortaleza (Martínez, 2006), mientras que apoyarse en la propia familia y en personas ajenas a ésta para resolver los problemas son factores resilientes (Grotberg, 2006). Los niños de diez años, en general, han privilegiado contarles lo sucedido a sus padres para así darle solución a los conflictos con su profesor. Esto hace notar que, en cuanto a apoyo exterior, los padres son lo principal en la vida de un niño (Bradshaw, 2000), pero también sugiere que a esta edad los niños expresan con más frecuencia los problemas escolares, o bien, que los padres muestran mayor diligencia al atenderlos.

En caso de que las dificultades hayan surgido en el grupo de amigos se observa que los varones de este grupo ponen en práctica distintas virtudes ante las disputas que se suscitan entre ellos: uso de su red de apoyo (padres, profesores, amigos) para solucionar los problemas, capacidad de autorregulación para detener una riña y capacidad de establecer nuevas relaciones sociales, abordadas por Martínez (2006) y Luthar (2006, citado en Rodrigo, Camacho, Máiquez, Byrne y Benito, 2009). Por otro lado, también refleja, en algunos casos, que en ocasiones dejan los problemas de lado sin buscar una solución.

Por su parte, el grupo de ocho años reportó que

para solucionar estos conflictos los varones preferentemente hablan con su(s) amigo (s), mientras que las niñas prefieren pedir perdón. Ambos casos reflejan una cualidad en común: la habilidad de comunicación que mencionan Barudy y Dantagnan (2005), ya sea que implique encontrar una solución en conjunto (en el caso de los varones) o reconocer la falta cometida (en el caso de las féminas).

A los diez años las soluciones a este tipo de problemas dejan de variar entre los géneros, priorizando la buena comunicación y la resolución conjunta de la contrariedad para establecer como segunda opción el apoyo de personas externas. De esta forma, se observa que los menores son más dependientes de los padres y de los profesores para resolver sus conflictos entre amigos en tanto son más pequeños, mientras que, a medida que van creciendo, se van haciendo los autores principales de las soluciones, dando primacía a sus recursos internos; se hace la observación, sin embargo, de que pueden hacer uso de los recursos externos (red de apoyo) en caso de que lo requieran. A partir de los ocho años los menores encuentran un mayor equilibrio y se van haciendo cada vez más independientes de sus padres (Gesell, *et al.*, 1998).

Cuando los conflictos se han suscitado al interior de la familia, se advierte que ambos géneros acuden a sus padres para que les ayuden a resolver el problema; no obstante, las niñas tienen una mayor inclinación por resolverlo ellas mismas al reconocer su desacierto, mientras que los niños responden de manera más variada, al evitar hacer frente a la situación en varias ocasiones.

Por su parte, las menores de ocho años, de los géneros, concuerdan en que la comunicación con la persona implicada es primordial para resolver el conflicto.

Por otra parte, para las menores de diez años, hablar con el implicado es lo mejor para resolver un problema suscitado con un familiar; no obstante, los varones de la misma edad aseguran que platicar con su familia o ayudar en lo que le pidan es a lo que más recurren. Así, las féminas de este grupo muestran una clara inclinación por el uso de la comunicación en aras de solucionar los choques familiares, mientras que los varones tienden a buscar en mayor medida una resolución colaborativa ante la contrariedad. Se pueden identificar, entonces, habilidades de comunicación en ambos géneros, mismas que significan tanto recursos personales como claves que promueven la resiliencia familiar (Walsh, 2004).

De esta forma, los menores han reconocido sus habilidades de comunicación y el apoyo de sus padres como elementos básicos para la resolución de los conflictos familiares.

En otro punto, si se sienten culpables por haber hecho enojar a alguien, se observa claramente que los varones seis años tienen una marcada tendencia a la evitación del problema, mientras que las niñas buscan afrontarlo de manera directa.

A los ocho y diez años, los menores (de los dos géneros) merman ese pensamiento de culpabilidad preferentemente disculpándose con la persona que han hecho enojar, aunque a los diez años tanto niños como niñas expresan una amplia variedad de alternativas, inclinándose los varones por aquéllas que resultan más evitativas hacia el sentimiento, mientras que las pequeñas tienden a mostrarse más obedientes y serenas.

Así, a pesar de haber encontrado varios casos y situaciones en donde los menores prefieren evitar la discordancia, puede afirmarse que, en general, los menores son capaces de encontrar una solución, ya sea utilizando sus recursos internos o recurriendo a los externos (padres, profesores, amigos).

En cuanto a lo que les gusta de ellos mismos, a los seis años niños y niñas muestran que para ellos es más sencillo reconocer lo que les gusta de su físico que identificar lo que les agrada de su personalidad. Por otro lado, reconocen al juego no como una actividad, sino como parte de sí mismos, subrayando con ello la enorme importancia que éste tiene para ellos.

La palabra cualidad fue desconocida para la gran mayoría de los menores y hubo la necesidad de explicar de manera sencilla su significado; no obstante, es muy posible que en varios casos éste no se haya comprendido. A pesar de ello, los menores han sido capaces de reconocer cualidades tanto de personalidad como físicas, identificando al mismo tiempo a su familia como un recurso.

En relación a lo que hacen bien, se advierte que las tareas y actividades escolares son distinguidas como las principales actividades que, en los tres grupos de edad, son desempeñadas satisfactoriamente por los niños (sin dejar de lado que en algunos casos se suman las labores domésticas y el juego). Es posible que estas respuestas indiquen las actividades que los adultos reconocen como importantes y trascendentes y por ello pasen inadvertidas las diversas habilidades y destrezas que los niños y niñas poseen.

El niño de seis años apenas está precisando la

función simbólica del pensamiento (Piaget, en Ginsburg y Oper, 1998), conformando los imágenes sincréticas (Vygotski, s/f), y se encuentra en una etapa egocentrista (Bergeron, 2000) lo que puede explicar la multiplicidad de respuestas concedidas para cada cuestionamiento. Por su parte, los niños de ocho y diez años ya han desarrollado habilidades tanto de socialización como de objetivación intelectual (Piaget, en Ginsburg y Oper, 1998), logrando así expresar los significados complejos que se les otorgan a las palabras (Vygotski, s/f, reimp. 2001).

Niños y niñas destacan la importancia que el recurso de apoyo social (Remor, Amorós y Carboles, 2006), más concretamente el apoyo familiar, tiene para los menores, recordando con ello que una familia estable es en sí misma un factor resiliente para los infantes (Barudy y Dantagnan, 2005 y Grotberg, 2006).

¿Cómo es que las familias solucionan los problemas? En general, niños y niñas de seis años identifican la mayoría de las soluciones como constructivas, propias de tutores resilientes (Barudy y Dantagnan, 2005); no obstante, hubo quienes refirieron que en sus familias las peleas entre adultos, así como los golpes y castigos para los hijos, son comunes. Se observa que los niños de ocho años perciben a sus padres de alta a reducidamente resilientes, mientras que los de diez años perciben que, en general, los padres han aprendido a utilizar sus virtudes (Martínez, 2006) y recursos internos (Grotberg, 2006) para solucionar los conflictos de la mejor manera posible, dejando entrever de esta forma que muchos padres instruyen a los menores en la formación de una perspectiva positiva (Walsh, 2004) ante las problemáticas de la vida.

Conclusiones

Para solucionar los problemas los menores de seis años reportaron una marcada dependencia del apoyo de sus padres, comenzando a encontrar la independencia en las resoluciones, misma que se incrementa en los niños de diez años. Contenidos en sus respuestas, se identificaron como recursos generales de los niños de seis años la humanidad en el trato con los demás, la prudencia, el respeto, la curiosidad, la capacidad de integración, la creatividad, la capacidad de autorregulación para detener una riña, la capacidad de establecer nuevas relaciones sociales y las cualidades físicas.

En los niños de ocho años se encontraron los recursos personales de amplia red social, capacidad de

autorregulación para detener una riña, capacidad de establecer nuevas relaciones sociales, habilidad de comunicación (ya sea que implique encontrar una solución en conjunto o reconocer la falta cometida), atributos físicos y cualidades de personalidad. En tanto, los registrados en los niños de diez años fueron apoyo parental, habilidad de comunicación, resolución conjunta de la contrariedad, red social, capacidad de autorregulación, atributos físicos y cualidades de personalidad.

Aunado a estos recursos, los menores no sólo advierten que están provistos de recursos internos y externos para responder a las dificultades que puedan surgir en su camino, sino que los utilizan en función de sus necesidades. Erner (1993, citado en Walsh, 2004) asegura que el origen más importante de la verdadera superación es el sentimiento de confianza de que se es capaz de enfrentar las adversidades, y este es un sentimiento que, se infiere, los niños de seis años poseen, los de ocho comienzan a fortalecer y los de diez siguen desarrollando provechosamente.

Por otra parte, respecto al grupo familiar, los niños reportaron que comúnmente sus familias resuelven sus conflictos de manera regular, rescatando que hay cosas positivas (como la unión, la convivencia y el cariño) de las que pueden disfrutar; no obstante, algunos pequeños también han percibido conflictos constantes en casa, mismos que suscitan agresiones tanto entre los involucrados como dirigidas hacia los menores.

Al comparar los recursos personales y los recursos familiares se encontró que los niños utilizan en su mayoría estrategias de resolución de problemas afines a las usadas por los adultos en casa.

Los menores se van desarrollando en cada etapa de acuerdo con los recursos (personales y familiares) con los que cuentan y en relación con las necesidades específicas de su edad, entorno y contexto. Se convierten, así, en personas cada vez más independientes, con formas de percibir y conducirse por el mundo cada vez más elaboradas y consolidadas, en las que los adultos son sus maestros y sus guías.

Referencias

- ANZOLA, M. (2003). "La resiliencia como factor de protección" [Versión electrónica]. *Saber UNLA*, 22, 190-200.
- BARUDY, J. Y DANTAGNAN, M. (2005). *Los buenos tratos a la infancia. Parentalidad, apego y resiliencia*. Barcelona: Gedisa.
- BRADSHAW, J. (2000). *La familia*. México: Selector.

- CYRULNIK, B. (2002). *Los patitos feos. La resiliencia: una infancia infeliz no determina la vida*. Barcelona: Gedisa.
- CYRULNIK, B., TOMKIEWICZ, S., GUÉNARD, T., VANISTENDAEL, M. M. (2003). *El realismo de la esperanza. Testimonios de experiencias profesionales en torno a la resiliencia*. Buenos Aires: Gedisa.
- GESELL, A., ILG, F. y BATES, L., COL. BULLIS (1998). *El niño de 5 a 10 años*. Madrid: Paidós.
- GINSBURG, H. y OPPER, S. (1988). *Piaget y la teoría del desarrollo intelectual*. México: Prentice Hall.
- GROTBERG, E. (comp.) (2006). *La resiliencia en el mundo de hoy. Cómo superar las adversidades*. Barcelona: Gedisa.
- HAQUIN, C., LARRAGUIBEL, M. y CABEZAS, J. (2004). "Factores protectores y de riesgo en salud mental en niños y adolescentes de la ciudad de Calama" [Versión electrónica], *Revista Chilena de Pediatría*, 75, 5, 425-433.
- MARTÍNEZ, M. L. (2006). "El estudio científico de las fortalezas trascendentales desde la Psicología Positiva". *Clínica y Salud*, 17, 3, 245-258.
- MARQUEZA, M. C. L. (2005). "Preocupaciones vitales en estudiantes universitarios relacionado con bienestar psicológico y modalidades de afrontamiento". *Fundamentos en humanidades*. Universidad de San Luis. II, 143-153.
- PIAGET, J. (1992). *El juicio y el razonamiento en el niño. Estudio sobre la lógica del niño (II)*. Buenos Aires: Guadalupe.
- REMOR, E., AMORÓS, M. y CARROBLES, J. A. (2006). "El optimismo y la experiencia de ira en relación con el malestar físico". *Anales de psicología*, 22, 1, 37-44.
- RIVERA-HEREDIA, M. E. (2007). *Mensajes audiovisuales para la prevención del suicidio y promoción de salud en los adolescentes*. México, D.F.: Tesis de doctorado de la Facultad de Psicología de la UNAM.
- RODRIGO, M. J., CAMACHO, J., MÁIQUEZ, M. L., BYRNE, S. Y BENITO, J. M. (2009). "Factores que influyen en el pronóstico de recuperación de las familias en riesgo psicosocial: el papel de la resiliencia del menor". *Psicothema*, 21, 1, 90-96.
- SANDÍN, B. (2003). "El estrés: un análisis basado en el papel de los factores sociales". *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 3, 1, 141-157.
- SANTANDER, S. ZUBAREW, T., SANTELICES, L., ARGOLLO, P., CERDA, J. y BÓRQUEZ, M. (2008). "Influencia de la familia como factor protector de conductas de riesgo en escolares chilenos". *Rev. méd. Chile* [revista electrónica]. 136, 3, 317-324.
- VANISTENDAEL, S. y LECOMTE, J. (2004). "Resiliencia y sentido de vida". En A. Melillo, E. N. Suárez, y D. Rodríguez (comp.), *Resiliencia y subjetividad. Los ciclos de la vida (90-101)*. Buenos Aires: Paidós.
- VÁZQUEZ, C., HERVÁS, G. y HO, S. M. Y. (2006). "Intervenciones clínicas basadas en la psicología positiva: fundamentos y aplicaciones". *Psicología Conductual*, 14, 3, 401-432.
- VYGOTSKI, L. S. (s/f, reimpresión 2001). *Pensamiento y lenguaje*. México: Ediciones Quinto Sol.
- WALSH, F. (2004). *Resiliencia familiar. Estrategias para su fortalecimiento*. Buenos Aires: Amorrortu.